

Casa Guzmán

“La tiré porque era mía”

El 11 de Enero de 2016, España amanecía con este triste titular, que anunciaba la demolición de la Casa Guzmán de Alejandro de la Sota, dramática pérdida para la cultura española. La necesidad de proteger el patrimonio doméstico del s.XX es urgente. Por ello se adopta una actitud proactiva, que analiza el caso de la Casa Guzmán para buscar soluciones viables para la conservación de este tipo de patrimonio.

Se parte de un estudio profundo de la obra para conocer sus limitaciones en la actualidad ¿había dejado de ser vigente la Casa Guzmán? ¿se había vuelto inhabitable? Para entender bien esta obra maestra, se estudia en primer lugar el compendio de documentación original, escritos, dibujos y fotografías en los que se encuentra la idea de proyecto, los sucesivos anteproyectos y la construcción final. A continuación, se analiza el resultado y se confirma la coherencia entre idea y materialización; una casa acaracolada, cobijada en el terreno y que se abre o se cierra al imponente paisaje con total naturalidad. Como decía Sota; *“lo que podría haber sido y lo que ha sido señala hacia un mismo fin que está siempre presente”*. Por último, se describe la experiencia de la última visita a la Casa Guzmán con el último propietario, antes de ser demolida, en Noviembre del 2014. Se señalarán las patologías y las nuevas necesidades detectadas en ese momento, y se descubrirán las claves del proyecto que seguían aún latentes.

La arquitectura de Alejandro de la Sota radica en el conocimiento profundo de las necesidades materiales y espirituales del hombre, valor intrínseco a los ideales funcionalistas de los primeros Modernos. *“La arquitectura es para las mismas necesidades antropológicas”*, decía Sota. Se analizará la escala humana de la Casa Guzmán, una casa *“que no se nota”* en la que la arquitectura es un medio para un fin: *“estar bien”*.

Decían los modernos que la forma sigue a la función. Se apuesta por la recuperación de la función como clave para conservación de las casas del M.M., puesto que son casas hechas para vivir en ellas. Se hace necesario aceptar los lógicos ajustes del programa funcional, las transformaciones propias de la evolución y el paso del tiempo y se reflexiona acerca de sus límites. Se rompe una lanza en favor de que las casas del Movimiento Moderno se mantengan vivas como casas.

Palabras clave: vivienda, Sota, Guzmán, patrimonio, programa

Guzmán House

“I tore it down because it was mine”

On January 11, 2016, Spain woke up with unfortunate news announcing the demolition of the Casa Guzmán by Alejandro de la Sota: a dramatic loss for Spanish culture. The need to protect the 20th century's domestic heritage is urgent. In this paper a proactive attitude is adopted analyzing the case of Casa Guzmán to find viable solutions for the conservation of this type of heritage.

We depart from an in-depth study of the work to understand why the Casa Guzmán ceased to exist today. Had it become uninhabitable? To get to know this masterpiece well, we first study the compendium of original documentation through writings, drawings and photographs where the project idea appears, considering the successive blueprints of the process and the final construction state. Next, the result is analyzed and the coherence between idea and materialization is confirmed; a house emerges as a carapace, sheltered in the ground and opening and closing to the imposing landscape with total naturalness. As Sota postulated; "*What could have been and what has been pointed towards the same end that is always present*". Finally, the experience of the last visit to Casa Guzmán with the last owner is described, before being demolished, in November 2014. The pathologies and the new needs detected at that moment will be indicated, and the keys of the project will be discovered that were still dormant.

Alejandro de la Sota's architecture lies in the deep knowledge of material and spiritual human needs. This statement relates to the early Modern functionalists' intrinsic values. As Sota recalled, "*Architecture is for the same anthropological needs*". In this regard, the human scale of Casa Guzmán will be thoroughly analyzed, a house "*that is not noticed*", where architecture is a means to an end: "*to be well*".

Modernists said that form follows function. This paper is committed to the recovery of the function as key to conservation of the houses of the M.M., since they are houses made to inhabit, to dwell. It is necessary to accept the logical adjustments of the functional program, the transformations of evolution and the passage of time, and reflect on its limits. A spear breaks in favour of keeping the houses of the Modern Movement alive like houses.

Palabras clave: housing, Sota, Guzmán, heritage, function

Introducción: “La tiré porque era mía”

En el ocaso del año 2016, el propietario de la Casa Guzmán de Alejandro de la Sota, Enrique Guzmán hijo, hacía demoler la vivienda que con tanto cariño habían habitado sus padres, para construir en su lugar otra “*más cómoda y más barata de mantener*”¹.

Esta catástrofe para la cultura nacional, es un síntoma, tan doloroso como verdadero, de la actitud de la sociedad española ante el patrimonio doméstico del s.XX, apreciado solo por unos pocos. Este acontecimiento supone un patente reflejo de las franqueables barreras, ¿inexistentes? que protegen la Arquitectura del Movimiento Moderno. Todo apunta a que nosotros, los arquitectos, debemos ser partícipes en la conservación de la buena arquitectura, como ya lo fue Le Corbusier, quien participó activamente en la salvaguarda de su propia obra en la Villa Savoie. Ya es mucho el camino recorrido, por organismos como Docomomo o la Fundación Alejandro de la Sota, que difunden y hacen accesible la arquitectura del siglo XX. Esta comunicación se suma a este objetivo siguiendo el consejo del Maestro de Esencias²: “*Proteger el patrimonio no con ordenanzas, sino con sensibilidades es el único camino*”³.



1. Vista suroeste Casa Guzmán

Las obras del siglo XX sufren, como el resto de arquitectura, las consecuencias del paso del tiempo. Es debate de actualidad la cuestión sobre qué y cómo debe hacerse con ellas. La forma sigue a la función. La arquitectura racionalista y en particular la obra de Alejandro de la Sota, se aleja de los sistemas tipológicos, y su forma responde a la resolución de las necesidades del hombre, a un programa concreto ajustado a un lugar concreto, a la función. Sin embargo, tal y como muestra el triste acontecimiento sucedido en la casa Guzmán ¿se puede dar por supuesto que la arquitectura doméstica del Movimiento Moderno cumple actualmente su función? ¿se puede vivir hoy en las casas del Movimiento Moderno? La Villa Savoye, Villa Tugendhat o la Villa Farnsworth y un largo listado de casas icono del s.XX, son hoy en día museos de si mismas. ¿Es este el único destino reservado para la arquitectura doméstica racionalista, cuyo objetivo era responder a las necesidades antropológicas habitacionales?

¹ Cita de Enrique Guzmán en ELEJABEITIA, G. “La tiré porque era mía” en Diario Las Provincias publicado el 17 de Enero del 2017.

² FRAMPTON, K (1997): “Maestro de esencias” en AV 68. p.24

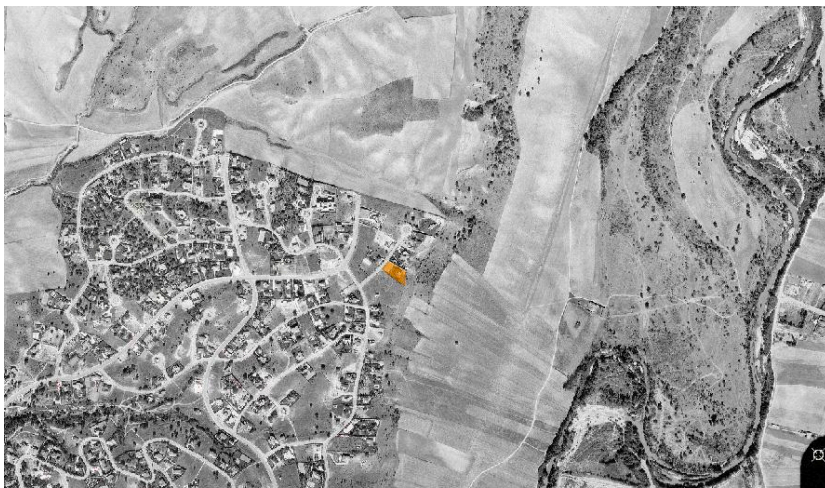
³ DE LA SOTA, A. “Palabras de agradecimiento” 1988. Texto recogido en: DE LA SOTA, A. *Escritos, conversaciones, conferencias*. Edición a cargo de Moisés Puente. Barcelona: Gustavo Gili, 2002. p. 82

Tratando de esclarecer estas preguntas, se comienza por el estudio del caso Guzmán. Se realiza un análisis crítico de esta vivienda, desde su origen hasta antes de su demolición. Se analiza en profundidad la casa en su estado original, se extraen las claves de su arquitectura, la idea generadora y la materialización de la misma. A continuación, se revisa la evolución de la vivienda a lo largo del tiempo, la permanencia de esas claves y su vigencia como casa, obteniendo así una panorámica temporal completa. Esta metodología podría ser aplicable a otros casos, aún salvables de la Arquitectura del Movimiento Moderno Español.

La Casa Guzmán: un caracol

En 1957, Alejandro de la Sota y Enrique Guzmán se conocieron en la elaboración del Proyecto de Talleres Aeronáuticos TABSA. Enrique, ingeniero aeronáutico y empresario con mucho carácter, disponía de un solar en Algete en el que planeaba la construcción de una vivienda unifamiliar. A comienzos de los 70, de la Sota empezó a trabajar en el diseño de esta casa para su amigo Enrique y su familia.

“La parcela de esta casa es un rectángulo con la dimensión mayor perpendicular a la carretera, donde tiene el acceso, rectángulo que cae en su lado opuesto sobre el único gran paisaje de la cuenca del río Jarama. La cota más alta está en esa cornisa sobre el paisaje; ahí estará la casa”⁴. La parcela se sitúa en el Callejón del Jarama nº6 en la Urbanización Santo Domingo, a unos 30km al norte de Madrid. La zona está limitada al este por el río Jarama y al oeste por el río Guadalix. Conocida como la Atalayuela de Algete, es tradicionalmente considerada uno de los paisajes españoles más genuinos, frecuentado por artistas como Sorolla. La parcela está situada en el borde Este de la urbanización, justo en el banco sobre la cuenca del Jarama. Sota situó la casa dejando a sus espaldas el resto de la urbanización (entonces virgen de construcción) y la sierra. A su frente, que tiene orientación sureste, miraba al exquisito paisaje del río.

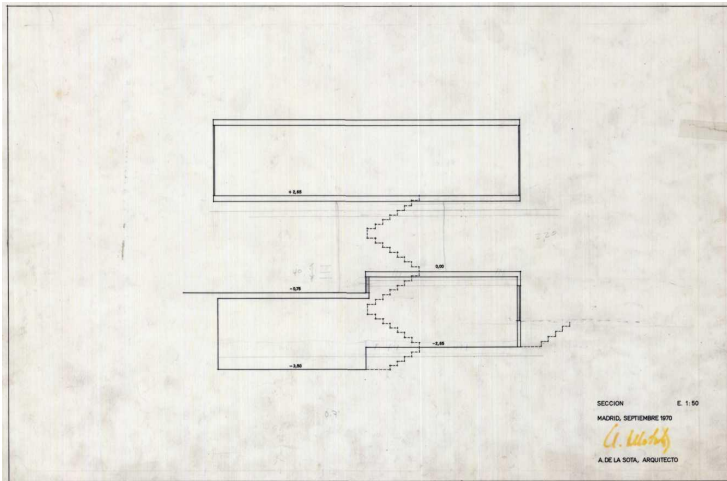


2. Emplazamiento Casa Guzmán. Ortofoto 1973-1986 (Instituto Geográfico Nacional)

En este emplazamiento, Sota dibujó dos anteproyectos que depuró en la versión final, siguiendo siempre un mismo hilo conductor: *“Hablamos de vez en cuando del peso específico de una construcción para un*

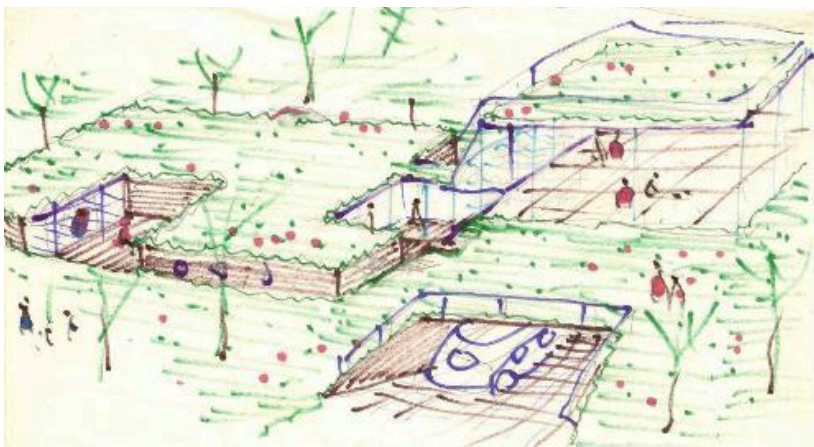
⁴ DE LA SOTA, A (1989): "Alejandro de la Sota. Arquitecto". Madrid: Pronaos. p. 134-135. Extracto de la memoria de Vivienda unifamiliar Sr. Guzmán.

determinado fin. Hay que dejar que la casa flote, suba, baje y quede en su cota; la casa es un sólido flotando en un magma y ella sola fijará esa cota. Es preciso ser observador del sube y baja hasta el edificio final. ¡Gracias casa!⁵. En 1970 el arquitecto planteó un volumen hincado en el terreno colocado en el límite de la parcela. Los planos de situación reflejaban ya la voluntad de meter la casa en el paisaje del valle. La parte enterrada contenía la zona de noche y la zona de servicio. Del terreno emergía un volumen que flotaba en el aire, donde situaba la zona de día dominando el paisaje. Enrique Guzmán no aceptó este proyecto, así que Sota dibujó una nueva propuesta, pero guardó estos planos, que realizaría años más tarde en la Casa Domínguez.



3. Sección primer anteproyecto. 1970 (FADLS)

En la segunda propuesta, el volumen de la sala de estar que flotaba en el aire, se asienta en el terreno y se posa junto a una piscina que articula la casa. Al otro lado, la zona de noche y servicios se incrustaban media planta en el terreno respecto a la zona de estar. “Se piensa que el reposo va unido al encerramiento, a la ocultación en el terreno y la vida activa, por el contrario, a su dominio (...)Una piscina unida con cierta entraña, forma conjunta íntimo con la casa. El vivir esta casa es consecuencia de sí misma(...)casa toda “acaracolada” que se abre y se cierra sobre sí misma(...)El ajardinar la cubierta forma parte de este deseo de que el campo debe ser muy respetado. Con su capacidad, con su buen vivir, esta casa tiene poca presencia y esto gusta como formula de vida⁶.”



4. Croquis inicial del segundo anteproyecto. 1971 (FADLS)

⁵ DE LA SOTA, A (1989): op. cit

⁶ DE LA SOTA, A. Memoria 1971 (FADLS)

Tras la nueva negativa de Guzmán, Sota propuso una nueva versión muy próxima a la definitiva. Retirándose algo más del límite de la parcela, la casa seguía apoyando las espaldas en el terreno, y se abría y miraba al paisaje de frente. En palabras de Kenneth Frampton citando a Sota: *“Como indica con una claridad difícilmente superable la casa Guzmán (1972): -lo que podría haber sido y lo que ha sido señalan hacia un mismo fin que está siempre presente-”*⁷. Los anteproyectos de la casa Guzmán se depuran en la versión final manteniendo su esencia inicial. En 1973 Sota dibujó el proyecto definitivo, la sublimación de la idea. Sota trabajó con la tierra, desencajando un prisma del terreno con su vegetación y subiéndolo. La tierra caía a sus espaldas sirviéndole de apoyo y se acomodaba mirando hacia el desnivel del Jarama. Reapareció depurado el volumen flotante del primer anteproyecto, esta vez apoyado sobre el volumen principal. La terraza superior, el final de la espiral, era como estar en la cima de la colina divisando su extensa falda.

Para materializar la idea Sota construyó de forma lógica; estructura pesada de hormigón en la parte excavada en contacto con la tierra, y estructura ligera metálica en la parte abierta al jardín. El gres Burela utilizado en cerramientos y pavimentos “en contacto” con el terreno, proporcionaban una piel tersa color tierra, propia de un volumen que sale del terreno. En la cima de la montaña, una cubierta vegetal hace de pavimento, interrumpida por algunos lucernarios que dan luz a la zona de noche.



5. Vista sureste (FADLS)

Decía Sota; *“Lo bueno de hoy día es que podemos hacer una casa abierta, abierta, que se cierre, cierre. Parece que es una tontería pero así es, esa es la gran novedad. Estar dentro de tu casa y que en ella penetre el jardín, que no pises raya al pasar sobre ese dentro-fuera”*⁸. Para materializar “la gran novedad”, Sota dispuso de unas carpinterías realizadas por la empresa aeronáutica CASA. Se ensayó la colocación de las carpinterías por fuera y la ventana en esquina para obtener la panorámica del paisaje dentro de casa. La construcción, la llevó a cabo la empresa Guarner&Trigo. Se conoce el inicio y finalización de la obra por la fecha de las certificaciones guardadas en el archivo de la Fundación; la primera del 30- 10- 1972 y la última (21º) del 1-9-1974.

⁷ FRAMPTON, K (1997): Op. cit.

⁸ DE LA SOTA, A (1989): Op. cit



6. Detalle de las marquesinas y carpinterías (FADLS)

El resultado fue una vivienda muy en relación con el paisaje. La sala podría ser tan abierta hasta fundirse con el exterior. Las marquesinas correderas conformaban distintos espacios intermedios según su disposición, obteniendo un espacio completamente exterior, o un espacio interior-exterior. La continuidad del pavimento de plaqueta y la presencia de vegetación en puntos estratégicos permitía ampliar este umbral. Arriba del todo se situaba la biblioteca, una estancia cálida delimitada por el paisaje del Jarama a través de la ventana en esquina y por la Sierra subrayada por la ventana horizontal. Las distintas circulaciones y accesos en esta vivienda conformaban multitud de recorridos, haciendo que su uso fuera amable.

Las claves del proyecto

En base al estudio de la documentación gráfica y escrita del proyecto y de su autor y de la visita realizada a la vivienda, se subrayan las claves esenciales en la Casa Guzmán.

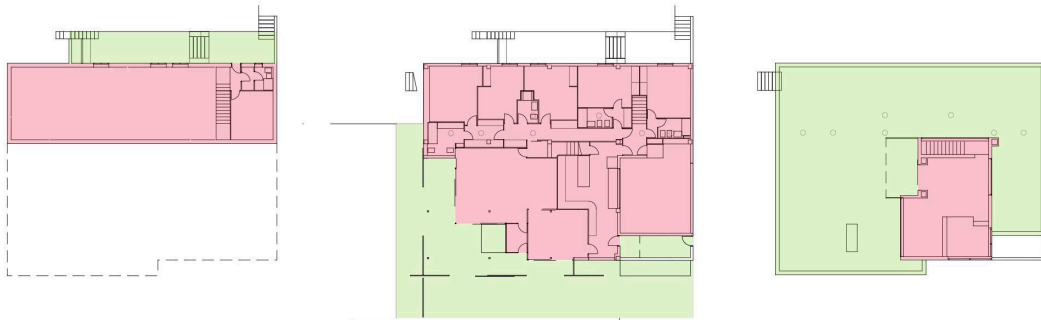
-La integración con el paisaje y la relación exterior-interior.

La Casa Guzmán, salía del terreno perteneciendo al mismo y se asomaba sutilmente al paisaje sin voluntad de quitarle protagonismo. Este mecanismo estuvo presente desde el primer anteproyecto hasta la ejecución final de la obra. Por otra parte, la relación de la arquitectura con el paisaje en esta vivienda es especialmente interesante. Sota captura los paisajes de la Sierra y del Jarama, los enmarca y los cuelga en formato apaisado, en la biblioteca-estar. Además el paisaje permanece como fondo en vida cotidiana, pues la casa se abre y cierra, disolviendo el límite interior-exterior con sutil gradación. Durante la visita realizada a la casa en 2014, se comprueba que a pesar de haber estudiado los planos y fotos publicadas, esta casa únicamente se comprende al recorrerla. Giedion dijo sobre la Villa Savoye que *“es literalmente una construcción según el principio espacio-tiempo”*. Esto sucede en la Casa Guzmán. Si la *“promenade”* en Savoye está principalmente dentro, aquí está fuera, en el jardín. A la vivienda se le da la vuelta en espiral de dentro a fuera y de afuera hacia adentro. La casa es una caracola, *“se abre y se cierra sobre sí misma”*, y en ese abrir y cerrar el habitante se encuentra y reencuentra con el paisaje, unas veces de cerca y otras de lejos.



7. Relación exterior-interior. (FADLS)

El análisis dimensional de la casa corrobora la importancia de esas estancias exteriores, de los extensos umbrales, siendo casi un 45% de la superficie que ocupa la vivienda. Cada zona interior se unía con el exterior a través de un umbral mas o menos amplio y mas o menos abierto. La gradación interior-exterior en la sala de estar se suavizaba con el porche y terraza. La zona de juegos, se dibujó junto a un patio, proporcionando una zona exterior accesible a esa zona interior excavada y la zona de día crece hacia arriba, sacando el periscopio en forma de biblioteca que se conectaba con la cubierta jardín.



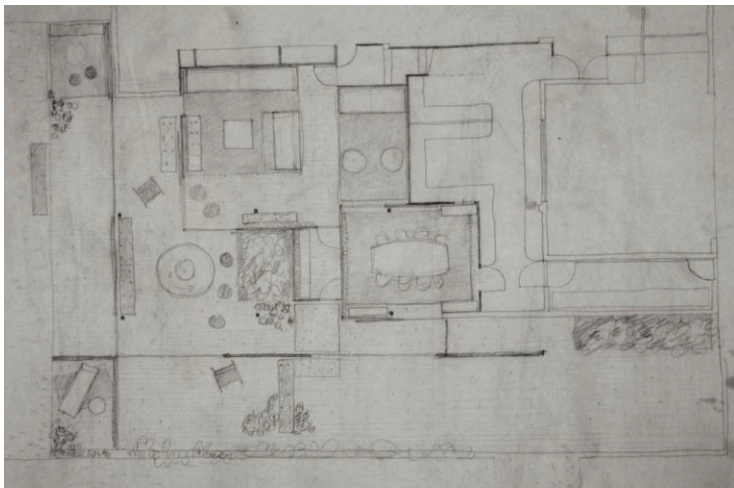
8. Plantas de la Casa Guzmán. Se señalan en rojo los espacios interiores y en verde espacios exteriores y umbrales.

-El dipolo día-noche.

Sota entiende que *“la separación entre zonas influye en el buen vivir”*. En la evolución de la casa Guzmán, desde el primer anteproyecto hasta la versión final, se observa este mecanismo de distinción entre mundo aéreo y subterráneo, entre el topo y el pájaro. Una misma idea, materializada con mayor o menor radicalidad. Este dipolo quedaba enfatizado en la Casa Guzmán por la materialidad y espacialidad. Los espacios en la zona de día eran luminosos y grandes, mientras que los de la zona de noche recibían una luz más tenue y eran de dimensiones más ajustadas. En los primeros, grandes huecos con luz de sur; en los segundos, pequeños y con luz de norte. La moqueta y tonos claros de la zona de noche invitaban al silencio y relajación mientras que los materiales cerámicos y más luminosos de la zona de día, los vivifican.

-Idea y tecnología. Construir con lo último.

Para construir “la gran novedad”, el Gran Maestro se sirvió de varios mecanismos. En primer lugar, utilizó el mismo pavimento de plaquetas Burela en el interior y en el exterior, mecanismo que ya había practicado con madera en la Casa Velázquez. Además, la separación del plano de carpintería y el plano de marquesina, desdibuja los límites de la casa, mezcla el dentro-fuera. También, la destrucción del diedro, tal y como apunta Michel Toussaint⁹ tanto en el salón como en la biblioteca, permite mezclar paisaje e interior. La casa Guzmán fue un soporte de investigaciones, no solo en el uso y colocación de materiales, sino también en el espacio. Ésta tenía la capacidad de modificación de ambientes según se habitara. Esta idea aparece en uno de los dibujos en planta de la casa, en el que las marquesinas aparecen formando un diedro opuesto al que formarían si la casa estuviera cerrada. Justo ahí Sota dibujó una tumbona. Era una habitación completamente exterior limitada por dos paredes metálicas color champagne, el cielo y el paisaje. Cuando las marquesinas se corren, este espacio desaparece y aparece otra zona de estar en el porche.



9. Plano inédito, mostrado por Enrique Guzmán hijo. Sota dibujó las marquesinas corridas formando una habitación exterior con tumbona

-Arquitectura para el hombre.

Sota no planea la arquitectura como un fin, sino como un medio para que el hombre la habite feliz. La Casa Guzmán, era muestra de este tipo de arquitectura. Por ejemplo, la composición de las fachadas no se plantean como un tema estético, sino como respuesta a una necesidad antropológica, donde las ventanas se piensan para mirar desde la comodidad. En la visita que se realiza a la casa en Noviembre de 2014, Enrique Guzmán hijo contó algunas anécdotas de la fase de ejecución, como la del bautizo del muro norte de la biblioteca como “el muro de las lamentaciones”. La ventana horizontal de este muro estaba pensada a una altura tal, que al estar sentado en el escalón de la biblioteca se pudiera observar la Sierra. Debido a la diferencia de altura entre Guzmán y Sota, este muro se hizo y rehizo hasta encontrar la altura justa de la ventana.

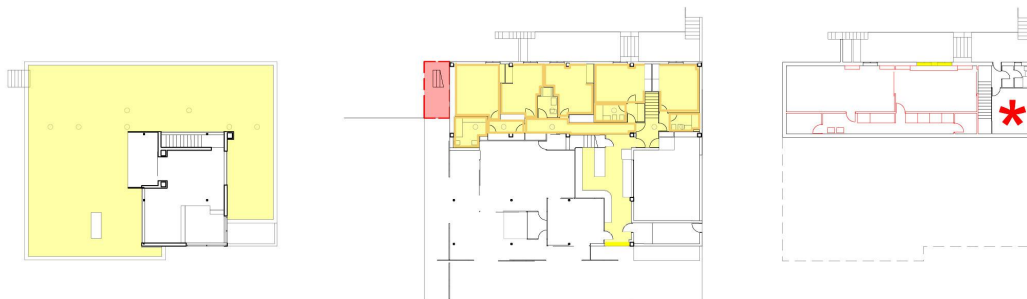
⁹ TOUSSAINT, M. (1990): “Alejandro de la Sota. Casa Guzmán” en *Achitecti* nº4. p.26

Vigencia de la Casa Guzmán: visita a la casa en 2014

A continuación se expone la evolución de la casa Guzmán desde su construcción hasta su demolición, con los datos recogidos en la entrevista realizada a Enrique Guzmán hijo en 2014, y se analiza su vigencia como casa y el grado de conservación en el que se encontraba antes de la demolición.

Las primeras patologías aparecieron al poco tiempo de finalizar la casa, en forma de humedades en el dormitorio de la esquina oeste que estaba en contacto directo con el terreno. El problema se resolvió de inmediato mediante la ejecución de un foso. En los primeros años de vida de la vivienda, se ejecutó el cambio más drástico de la misma. Cuenta Enrique que su padre quiso poner riego por goteo en la cubierta ajardinada. Al ejecutarlo estropearon la impermeabilización, provocando infiltraciones de agua al interior. Ante esta situación, Guzmán decidió acabar con el jardín en la cubierta sustituyéndolo por baldosas de hormigón. Desde ese momento Sota prometió y cumplió no volver a la casa hasta que hubiera césped en la cubierta. En ese tiempo se hicieron otras actuaciones de menor alcance como el cambio de la moqueta por madera en los pavimentos de la zona de noche, o el cambio de azulejos del baño por mármol o el entelado de las paredes de las habitaciones.

La casa original tenía un sótano mas o menos libre, mas o menos acabado, que servía de zona de juegos. A principios de los 90, el Sr. Guzmán quiso tener un espacio habitable con acceso independiente al de la casa. Con los hijos ya mayores, el espacio reservado en la zona de juegos resultaba un lugar idóneo. Así Enrique Guzmán encargó a Víctor López Cotelo esta reforma del sótano para convertirlo en un mini apartamento para que los señores vivieran allí de forma recogida e independiente.



10. Esquema de las intervenciones realizadas en los años 70 y 90. Se señalan en amarillo las sustituciones y en rojo las nuevas ejecuciones

El entorno de la casa Guzmán fue colmatándose con el paso del tiempo. Pero el hecho de que la parcela se encontrara justo en el límite edificable de la urbanización, permitió que el incremento de vecindario no arrancara la calma, vistas y atmósfera aislada de la urbe que se respiraba en la casa.

-Recorrido por la casa durante una visita en 2014.

Atravesada la verja y superada la rampa de coches, nos encontramos frente a unas espectaculares vistas al Jarama. En Otoño, llena de amarillos, rojizos y verdes. Una vez aquí el terreno invita a rodear la casa, rodeo ascendente entre vegetación. En esta subida la casa se asoma o mas bien se esconde en la tierra. En cierto punto, tras girar la piscina casi se pierde la casa, no la ves. Entonces, se realiza el último ascenso hasta la cima de la montaña, el punto más alto de la casa. Esta terraza, que antes era continuación del jardín, ahora es de losas de hormigón, aunque entre ellas ya florece el verdín. Sin darnos

cuenta, hemos subido un montículo pisando tierra y césped y nos encontramos ante una imponente e infinita panorámica. La casa sigue siendo una caracola.



11. La espiral. Visita a la casa en 2014

Atravesando desde aquí la puerta más próxima accedemos a la biblioteca, envuelta en madera y libros y entradas de luz suaves. En el lado opuesto, una esquina desaparece para acercarnos el paisaje que veíamos afuera lejano. Justo ahí, el suelo está rehundido, conformándose un ambiente recogido. Desde aquí, sentados en el escalón podemos girar la mirada hacia el norte, donde un tenso hueco horizontal seguía enmarcando la sierra. Nos dirigimos hacia esa ventana y bajamos unas escaleras en línea también forradas de madera, hasta llegar a la sala. Aquí cambia el pavimento, otra vez de barro como afuera y nos encontramos con el jardín algo difuso a través de las paredes de vidrio. Al dirigirnos hacia la esquina de la sala, se disfruta el dentro-fuera sin pisar raya. Esta idea generadora de proyecto seguía existiendo y se palpaba en el recorrido de la casa. No sabemos en que momento se deja de estar dentro para estar fuera. Las marquesinas conforman espacios gratos en este umbral y de pronto nos damos cuenta de que estamos junto al lugar donde comenzamos la espiral.

En la otra mitad de la casa, la zona de noche discurre en paralelo. Linternas en el techo conducen a las habitaciones. Los materiales y la intensidad de luz vuelven a cambiar en esta zona, tornándose mucho mas tenue y reposada. Las habitaciones de pequeñas dimensiones se suceden intercalándose con algún baño de dimensiones justas.

Como hemos visto, las modificaciones realizadas en esta vivienda han sido mínimas y por tanto sus claves seguían latentes antes de la demolición. La relación exterior-interior, la integración de la arquitectura en el paisaje y el dipolo día-noche se mantenían intactas en Algete. La actuación que desvirtuó la casa, se realizó en vida del Maestro y fue el cambio de una cubierta verde por una cubierta de Losa Filtrón acabada en hormigón, virando de esta forma el final del recorrido ascendente y la sensación de pertenecer al paisaje. Por otra parte, el cambio de pavimento en toda la zona de noche, de moqueta a madera, aunque no se trate de un cambio relevante o importante, si modifica en cierto modo la sensación silenciosa y de recogimiento acompañado por la tenue iluminación de los espacios dedicados al descanso. Permanecía la atmósfera calmada de la biblioteca y permanecía la atmósfera alegre y dinámica de la sala.

Desde el punto de vista de la materialidad, la casa tenía algunas patologías propias del paso del tiempo: algunas por falta de mantenimiento y otras por fallos constructivos, pero en ningún caso motivadoras de problemas de habitabilidad. Al margen de los lógicos y necesarios trabajos de conservación, la casa era habitable y vigente. Desde el punto de vista arquitectónico, no cabe duda de que los espacios de esta casa continuaban siendo gratos, con proporciones adecuadas para albergar distintos programas domésticos actuales. La iluminación natural era adecuada en cada sala, llegando hasta los baños por medio de lucernarios. La casa estaba bien aislada, protegida a norte y abierta a sur. Era un volumen en parte enterrado, protegido por el propio terreno, lo que ayudaba a mantener constantes las temperaturas.

¿Porqué, a Enrique Guzmán hijo no le gustaba esa casa, porqué quería OTRA casa? El propietario comentaba que las habitaciones eran demasiado oscuras y pequeñas, y que la cocina tampoco tenía demasiada luz natural. Le hubiera gustado tener más espacio en el salón para recibir a gente y quizás un pequeño gimnasio. Quizás aquella casa no era SU casa. Por desgracia, no hubo opción de ofrecer una alternativa, no hubo impedimento a su derribo.



12. Vista sur de la Casa Guzmán antes de su demolición. Visita a la casa en 2014

Conclusión. Ante una necesidad, una solución

Tras un extenso análisis en una panorámica temporal completa, del que ofrecemos aquí tan solo un resumen, se puede aseverar que la Casa Guzmán era vigente como estructura habitacional y que poseía cualidades espaciales aptas para acoger un uso doméstico actual. Sin embargo, el paso del tiempo, obliga a aceptar la evolución y por tanto la transformación de las necesidades dotacionales de las personas. La casa estaba formada por 5 dormitorios, salón-comedor, biblioteca, cocina, 4 baños y un mini-apartamento independiente en el sótano. Es una casa que desarrolla todo el programa de vivienda en planta baja, facilitando la vida a ancianos y minusválidos y dispone de diversos accesos facilitando la vida de individuos independientes. A priori, desde el punto de vista inmobiliario, se encuentran distintas posibilidades funcionales y estructuras familiares diversas para un espacio como este. Para ello, se considera necesario aceptar ciertas transformaciones de los habitáculos para asegurar la vida en ellas y en consecuencia su salvaguarda. Más aún cuando se trata de preservar su uso doméstico.

¿Cual es el procedimiento? En primer lugar, desentrañar la esencia mediante un análisis riguroso de la vivienda. En segundo lugar, realizar las necesarias modificaciones para actualizar la casa sin dañar la esencia extraída en primer orden.

Aunque el estudio de esta vivienda no pueda tener consecuencias prácticas sobre ella misma, sí puede resultar útil para advertir las fatídicas consecuencias que pueden tener otras viviendas en condiciones similares. Se apuesta aquí por mantener vivas las casas como casas, pues tal y como se introducía en el discurso, la función es clave en este tipo de arquitecturas y también lo es en su conservación. Tal y como apunta John Allan¹⁰, la solución a esta necesidad pasa por encontrar el punto de equilibrio en cada caso, entre las distintas voluntades; la voluntad de reparar para prolongar la autenticidad de los conservacionistas, la voluntad de renovar para mejorar las prestaciones de los usuarios y la voluntad de reformar para albergar nuevos requerimientos de los promotores. *“In other words the illusion that you can fix everything is as fallacious as the claim that you can fix nothing”*¹¹.

Bibliografía

- DE LA SOTA, A. *Escritos, conversaciones, conferencias*. Edición a cargo de Moisés Puente. Barcelona: Gustavo Gili., 2002
- DE LA SOTA, A. *Alejandro de la Sota. Arquitecto*. Madrid: Pronaos, 1989
- DE LA SOTA, A. *Memoria de la Casa Guzmán*.1971
- ELEJABEITIA, G. “La tiré porque era mía” en Diario Las Provincias (17/01/2017)
- FRAMPTON, K. “Maestro de esencias” en AV nº68 1997
- TOUSSAINT, M. “Alejandro de la Sota. Casa Guzmán” en Achitécti nº4 1990
- MACDONALD, S., NORMANDIN, K., KINDRED, B. *Conservation of Modern Architecture*. Routledge 2013

¹⁰ ALLAN, J.(2007); “Points of balance. Patterns of practice in the Conservation of Moderns Architecture” en MACDONALD, S., NORMANDIN, K., KINDRED, B. (Ed.); Conservation of Modern Architecture.

¹¹ ALLAN, J (2007) : Op. cit. p.43